

Blas de Otero, fieramente humano

Jorge A. BOCCANERA

dada la cantidad de gente que acudió al primer llamado. Lo de siempre, creemos en la poesía, en la relación poeta-pueblo, decimos frases grandilocuentes al respecto, pero se alquila un local con capacidad sólo para trescientas personas para un acto de tal magnitud.

Por fin, el acto se llevó a cabo en la Plaza de Toros de Las Ventas, donde se dio cita una multitud calculada en nada menos que cuarenta mil personas (¿acaso el día anterior el acto convocado en el mismo reducto por el partido derechista Nueva Fuerza contó siquiera con la mitad de la cantidad citada?) en un apoteótico recordatorio del autor de *Angel fieramente humano*, *Redoble de conciencia*, *Ansia* y *Poemas vascos* entre otros poemarios.

Allí, figuras como Rafael Alberti, Nuria Espert, Paco Ibáñez, Leopoldo de Luis, Víctor Manuel, y Soledad Bravo entre otras personalidades del ámbito cultural hispano y textos de Gabriel Celaya, Celso Emilio Ferrer y Vicente Aleixandre hicieron posible la consigna lanzada alguna vez por Otero de *nos queda la palabra*, y la palabra fue leída y cantada.

III

Ya en 1952, fecha de aparición de la *Antología consultada de la joven poesía española*, Blas de Otero era un poeta de obra reconocida.

Su poética, con un propósito de humanismo crítico-lírico según los entendidos, pero que le dio en llamar redoble de conciencia, es una de las preferidas de la versificación hispana de hoy por los jóvenes lectores.

Junto a Gabriel Celaya, nos dice el poeta Félix Grande, "han empujado la esfera de la cultura poética de posguerra con gran fuerza y constancia, y no sólo en lo que se refiere a la actitud civil de sus contenidos, sino también con una actitud estética a menudo arriesgada y provocativa."

Sus versos son consignas donde anida la lucha y la esperanza. La desesperación de ese ángel fieramente humano que corre hacia la inmensa mayoría para salvarla; y no sabe cómo.

Su mano iba de pronto a otra, su palabra en boca de otros hombres, luego, la tarea cumplida y esperar y recibir la muerte, así, dispuesto: *asome el sol. Desnazca sobre el mundo / la noche. Echadme tierra, Arad en paz.*

La muerte canceló los boletos. Una embolia o un infarto, allí, en su casa de Mahadahonda, Madrid, lejos de su Bilbao natal.

El lo sabía, ya que anteriormente había escrito que "Ayer murió Blas de Otero, no lo sabe nadie todavía, pero es cierto, le vi pasar por la calle, iba como siempre, distraído y pensativo, llevando un periódico con muy mala gana, de vez en cuando miraba los escaparates, el cielo, el fondo de la calle... No, no ha muerto al lado de unos frascos y unas tabletas (ha muerto sólo de tiempo), eso de algún amigo que llega, un momento, la incógnita del médico,

la interdicción, desde luego, de la tos de turno. No se sabe exactamente por qué ha muerto, las circunstancias íntimas: se sabe sólo que unos minutos antes dijo, dijera: acerté el camino, con todos mis errores".

Inmediatamente se pensó en un homenaje que uniera al poeta con su público, mejor dicho, como reza uno de sus versos con *la inmensa mayoría*, y esta frase lejos de ser un eufemismo fue realidad y sorprendió incluso a los organizadores del evento.

Sucedió que, programado para el día doce de julio en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, el homenaje debió ser postergado hasta el diecinueve,

cuando ya te habías ido,
y desde tu balcón
contigo, aunque sin ti,
vi tu última visión:
la tierra rasa,
pálida, amarilla,
el trigo ya segado,
de Madrid, de Castilla.
Blas,
se trata aquí, de España,
de algo que siempre has
esperado, sufrido, deseado,
perdiendo hasta la voz,
desde tu viva entraña:
¡que en todo tiempo blanda y cante más la hoz
que la fría, mortal, negra guadaña!

Rafael ALBERTI

¿Dónde está Blas de Otero?

¿Dónde está Blas de Otero,
preguntaba Blas de Otero
con los ojos abiertos?
¿Dónde,
ahora que sus ojos se han cerrado?
Blas de Otero
está sentado sobre el polvo de sus huesos,
oteando el horizonte del mundo,
ascendiendo a lo largo del tiempo,
"tendido a lo largo del papel",
exudando poesía porque sólo le quedó la palabra.

¿Dónde está Blas de Otero?
Inscribiendo con un lápiz de ceniza,
en la fosa del cielo,
la mística inicial de un Dios,
agónico peso sobre las humanas espaldas de la poesía.

¿Dónde está Blas de Otero?
Atestiguando todo el horror y la pena,
y España naufragaba,
y la belleza naufragaba palmo a palmo,
y se alzó su canto,
—espada en vilo—
en medio de tanto desamparo.
Eran los infinitos días con color de luto,
ilegales a la vida y a la palabra.
Dolor acumulado,
desdicha de todos los exilios
en su tierra baldía.

¿Dónde está Blas de Otero?
Atardeciendo hacia adentro.
Anudando tristezas,
esos tormentos antiguos,
esos lutos tan del corazón,
junto al rescoldo
de los duelos insepultos de la especie.

¿Dónde está Blas de Otero?
Mirando las estaciones que pasan,
y de tarde en tarde
dialogando con Unamuno, Fray Luis,
Vallejo, Machado, Lenin y Fidel.

¿Dónde está Blas de Otero?
Descansando.
Por las alamedas,
a lo lejos,
conversa con su sombra.

Etelvina ESTRADA

Seguir siguiendo, con Blas de Otero

Un día de bochorno y aguacero
se me murió en Madrid mi amigo Blas de Otero.
Supongo que él tenía ya un recuerdo
como aquel de que habló César Vallejo.
Ahora vendrá la gloria, y el eco de los ecos
y yo me sentiré muy sólo en Blas de Otero.
Los unos con las cuentas del rosario
los otros con los cuentos de los cuentos
un blanco en el que dar el ser entero
un blanco que quisimos pleno, abierto.
Un blanco fulminante en que acabamos
un blanco, fascinante, fiero y ciego.

Gabriel CELAYA